

Suicidio adolescente. Una intervención en un club de rugby: de la posvención a la prevención

OJAM, Enrique.

Licenciado en Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Terapeuta infanto-juvenil. Profesor adjunto e Investigador Categoría III, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

Contacto: eojam@uvq.edu.ar
ORCID: 0009-0006-9186-3822

CASARICO, Gabriela.

Licenciada en Psicología, Universidad de Buenos Aires (UBA). Directora de la consultora "Psicólogos del deporte", Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Docente CBC, UBA.

Contacto: gabycasarico@hotmail.com
ORCID: 0009-0008-5517-7301

Recibido: 06/04/2026 - **Aceptado:** 29/06/2026

Cómo citar: Ojam, E. y Casarico, G. (2026). Suicidio adolescente. Una intervención en un club de rugby: de la posvención a la prevención. *Revista Salud Mental y Comunidad*, (20), 201-214

Resumen

El presente trabajo relata una intervención realizada a partir del suicidio de un jugador de 19 años de un club de Rugby de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. El abordaje se basó en dos pilares: actuar con rapidez y contener para prevenir. Se diseñó una estrategia de "capas de cebolla", interviniendo desde los vínculos más cercanos hasta la comunidad general. Se trabajó a partir de una comunicación directa al mismo tiempo que se trabajaba también a partir de significaciones arraigadas en la comunidad afectada. El proceso culminó con el club unido bajo la consigna "Juntos, Familia", logrando que los jóvenes procesaran el duelo a través del deporte.

Palabras clave: suicidio, posvención, prevención, rugby, adolescencia

Teenage suicide. An intervention at a rugby club: from postvention to prevention

Abstract

This work reports an intervention carried out following the suicide of a 19-year-old player from a Rugby club in the Province of Buenos Aires. The approach was based on two pillars: act quickly and contain to prevent. A "layers of onion" strategy was designed, intervening from the closest links to the general community. We worked from direct communication while also working from meanings rooted in the affected community. The process culminated with the club united under the slogan "Together, Family", making the young people process the grief through sport.

Keywords: suicide, posvention, prevention, rugby, adolescence

1. Introducción

El presente relato narra el dispositivo de intervención implementado en un club de Rugby del conurbano bonaerense, a partir del suicidio de un chico de las divisiones juveniles, a quien llamaremos Pablo –para resguardar su identidad– y que pertenecía al equipo de M19¹ de dicho club.

Su equipo jugaba los domingos y Pablo fue encontrado muerto en su habitación un domingo por la

mañana. Algunos compañeros se enteraron mientras estaban jugando su partido de rugby. Otros, mientras miraban a sus amigos jugar. Sus entrenadores, apenas unos minutos antes.

La intención en este escrito no es centrarnos en los motivos que llevaron a Pablo a suicidarse, ni a las características prototípicas del suicidio adolescente, sino que nos proponemos relatar el dispositivo de intervención que implementamos. El mismo tuvo por objetivo brindar herramientas y estrategias que le permitieran a sus compañeros, entrenadores y la comunidad del club en general sobrellevar la situación con el menor impacto posible. Particularmente, se trataron de herramientas inicialmente de contención y posteriormente de elaboración de lo acontecido. Estas intervenciones se desarrollaron en distintas etapas y apuntando a actores institucionales específicos. Unas con sus compañeros y amigos del club; otras con el *staff* de entrenadores y colaboradores de la M19; y, finalmente, hubo intervenciones que tuvieron como destinatarios a la comunidad del club en general.

2. Equipo de trabajo

El equipo de trabajo estuvo integrado por dos psicólogos con experiencia en intervenciones institucio-

nales, quienes escriben. Ambos formábamos parte de la institución, aunque ocupábamos distintos roles. Nos conocíamos previamente y ya habíamos realizado intervenciones en Salud Mental y rendimiento deportivo en este club.

Fuimos contactados minutos después de enterarnos de la noticia. Esto nos permitió coordinar todas las acciones desde un inicio. Debido al impacto que tiene una noticia como un suicidio adolescente, el análisis de la implicación fue importante desde el minuto uno y siempre lo tuvimos presente al momento de tomar decisiones.

3. Algunas particularidades del rugby como deporte

El hecho ocurrió en un club de rugby y hockey del conurbano bonaerense. Dicho club no es una comunidad muy grande. Según sus miembros, dicen que “todos se conocen”. Son alrededor de 2000 socios, de los cuales no más de 600 juegan al rugby.

La historia que nos ocupa es la del suicidio de uno de los chicos que jugaba en la última división de juveniles del club, que corresponde a la edad de 18 a 19 años. El grupo se conforma por algo más de 60 chicos divididos en 3 equipos de acuerdo con su nivel rugbístico. Cada

uno tiene un número en su camiseta, que es asignado a principio de año. Los equipos no se preestablecen a principio de temporada, sino que cada domingo –para cada fecha del campeonato– se conforman de acuerdo con el desempeño de cada jugador surgido de su actuación en la semana de entrenamiento previa, provocando mucha rotación domingo a domingo.

Al ser grupos tan numerosos, los equipos de rugby suelen tener más de un entrenador y varios colaboradores. En este caso, el grupo contaba con tres entrenadores principales y varios jugadores del plantel superior del club que ayudaban en aspectos técnicos específicos del juego. También suele ser habitual en el rugby que cada división juvenil cuente con padres cuya función es asistir a estos entrenadores en cuestiones organizativas. Este grupo estaba liderado por el *manager* de la división, que era el padre de uno de los chicos. A todo este grupo de adultos que se ocupan de los jugadores se lo denomina *staff* de trabajo.

Jugadores y *staff* suelen verse las caras todos los martes, jueves y domingos desde febrero a noviembre. Además, los chicos muchas veces suman sesiones de gimnasio tres veces por semana. Esto resulta en que, como grupo, pasan mucho tiempo juntos.

Es importante resaltar algunas prácticas típicas de un deporte como el rugby. El foco está puesto en aquellas que fueron importantes para entender el dispositivo de intervención. En primer lugar, nos interesa destacar que la capitanía en el rugby suele ser muy importante: más allá de su rol durante el partido, cumple la función de ser el representante del grupo frente a los entrenadores, también suele comunicar las decisiones al equipo y se espera que su compromiso, conducta y predisposición sean intachables. Habitualmente se busca un liderazgo en la figura de capitán que resulte un ejemplo a seguir para sus compañeros.

Otra de las prácticas habituales en el rugby es que una vez finalizado un entrenamiento o un partido el equipo se junta en una ronda, todos abrazados, y allí suele tomar la palabra el capitán del equipo para hablar no solo de cuestiones técnicas o tácticas sino también de cuestiones grupales.

La tercera cuestión es el tercer tiempo (3T, en adelante). Esta práctica consiste en que luego de cada partido los jugadores y el *staff* de cada equipo (locales y visitantes) se sientan a compartir un sándwich y una gaseosa. Esto se respeta desde las divisiones infantiles más chicas hasta los partidos de rugby internacional.

4. Dispositivo implementado

Vamos a presentar el dispositivo implementado respetando la temporalidad en que fue puesto en marcha. Fue diseñado de a un paso a la vez, desde la inmediatez del impacto emocional, hacia la reflexión y capacidad de elaborar lo que allí había sucedido.

4.1. Día 1: domingo

El suicidio tuvo lugar en la madrugada del sábado al domingo. Pablo no se presenta a jugar el domingo en el club. De hecho, muchos de sus compañeros le mandan mensajes a Pablo por *whatsapp* con tono recriminatorio, suponiendo que se había quedado dormido. Alrededor de las 11 a. m. uno de sus amigos recibe la noticia por parte de la madre de Pablo quien le comunica la noticia. Este es el encargado de transmitir lo que había sucedido a sus compañeros y entrenadores.

En nuestro caso, recibimos la llamada de uno de los entrenadores de la división, alrededor de las 12 a. m. Nos relata lo que pasó y el modo en que se enteran. Manifiesta no solo su perplejidad sino también la necesidad de contar con herramientas que le permitan contener al grupo. Nos dice que no logra pensar cuál sería la mejor estrategia. Repite: “no puedo pensar”.

En el grupo había chicos más amigos de Pablo que otros, pero todos eran compañeros. Martes, jueves y domingo compartían una actividad, una tarea, entrenar y jugar al rugby. Teniendo en cuenta esto se propusieron dos acciones y algunas indicaciones:

- En primer lugar, reunir a los jugadores en el vestuario para comunicar la noticia con claridad en un espacio de intimidad: el vestuario. Allí no habría miradas ajenas. Por otro lado, se buscó evitar el llamado “radio pasillo” y sus consecuentes múltiples versiones de lo sucedido, así como unificar el discurso. Contar la verdad. Sin adjetivos ni suposiciones. Solo lo que se sabía.
- Posteriormente, alojar a los chicos en una de las prácticas más tradicionales del rugby: un tercer tiempo. Esta vez sin un circunstancial adversario en la cancha. Solo el grupo. El objetivo era que se reuniera, que no se dispersaran.

Esta práctica del 3T, habitual de todos los domingos, ahora buscamos que mutara de sentido, tenía que contener. Se buscó evitar que los miedos y los propios pensamientos los atemorizaran y aislaran. Pero además

fue importante “prender el hogar” para que, desde el espacio físico, se facilitara el alojamiento de los chicos en el quincho. Contenerlos allí, en su espacio. Darles lugar a que piensen juntos. Se apoyen unos a otros. Lloren juntos. Recuerden juntos. Se saquen las dudas juntos. Se enojen juntos.

Esta primera intervención necesitaba de dos indicaciones claras: a) No había necesidad de “mostrarse fuertes” y; b) No hacer de cuenta que esto no pasó. Entendimos que había que darle lugar a la circulación de las emociones, a posibilitar la desnaturalización de que los hombres son fuertes porque “no sienten”, “no lloran”. Acá había pasado algo y tenían que poder dejar salir aquello que les pasaba.

El tiempo fue transcurriendo y casi todos se quedaron toda la tarde en el quincho. *Staff* y jugadores. Allí salieron muchas charlas. Lloraron y se rieron. Estuvieron juntos.

4.2. Día 2: martes

4.2.1. Con la “M19” (sus compañeros)

Desde el club surgió la necesidad institucional de rendir homenaje a Pablo. Por otro lado, sus compañeros eligieron entrenar. Tenían que hacerlo porque

tomaron la decisión de jugar el siguiente domingo. Esta fue la forma que ellos eligieron homenajearlo. Y en el entrenamiento, según nos dijeron era la forma que ellos sentían que podían expresar lo que les pasaba. Había que compatibilizar ambas cosas: homenaje y entrenamiento. De nuestra parte, la consigna volvió a ser clara: no se puede hacer de cuenta que no pasó nada. Había que pensar la forma de rendir homenaje institucionalmente a Pablo al mismo tiempo que se contenía a sus amigos, a sus compañeros y se les daba lugar a lo que ellos pedían.

Así surgió una forma particular de honrar a Pablo. Bajo la consigna “Abracemos a la M19” se propuso armar una gran ronda alrededor de la M19 para rendir homenaje. La idea de abrazo surgió como una forma de contener. Y la idea fue hacerlo en su lugar habitual de entrenamiento, a donde les iba a ser difícil ir por primera vez post acontecimiento. El dispositivo sumó también la premisa de un discurso institucional corto por parte del presidente del club y, en la misma línea, el de un referente de la primera división del club. Dos palabras insistieron con fuerza en ambos discursos: “juntos y en familia”.

Este homenaje siguió de un entrenamiento adaptado. Primero tuvo alguna cuestión lúdica para distender

las emociones a flor de piel. Pero luego ganó en intensidad y permitió la descarga física de todos esos sentimientos encontrados que tenían.

Posteriormente, organizamos una reunión con todo el equipo de la M19. Cuando decimos “todo el equipo”, no solo hablamos de los jugadores, sino también de los entrenadores, *managers* y padres colaboradores. Esta reunión se hizo intencionalmente en un salón relativamente pequeño que también tenía un hogar. Pedimos que lo prendieran para hacer el espacio lo más cálido posible. En el salón, el club dejó bebida y algo de comida para todos. Esto permitió estar más cerca unos de otros en un clima de contención y distensión. Sabemos que los espacios disponen (Fernández y Cols, 1999) y creemos esto fue un acierto. Allí escuchamos lo que todos tenían para decir (o los que se animaron a hablar) sin importar su rol dentro del grupo. Al mismo tiempo que escuchábamos, permitíamos la circulación de los distintos tipos de emociones. Otra vez hubo llanto y risa. Aparecieron imaginarios grupales, significaciones acerca del suicidio. Se indagaron sobre sentimientos de culpa y autorreproches. Sobre enojos, dudas y miedos. La intención fue hacer salir todas esas emociones guardadas, alojadas en tanta angustia y buscamos que encontraran formas de expresarse, pero también la autorregulación (Anzieu y Martin, 1971) que surge en

general en todo grupo. Allí estaba una de las claves del JUNTOS. Es decir, apostar a que el grupo se contenga a sí mismo sin obturar las emociones.

Nosotros sabíamos que cuando hay una situación de suicidio suele haber lo que se llama “réplicas” (Fernández, Basile y Perez Barrero, 2017). Es decir, nuevos intentos de suicidio producto de uno previo. En función a ello, este dispositivo nos permitió la detección de aquellos chicos mayormente afectados por la situación y/o que tenían menos herramientas para tramitar sus emociones.

El detectar estos casos nos permitió su posterior abordaje individual. De hecho, en la detección de potenciales réplicas es donde la posvención se volvió, en un mismo acto, prevención.

En un sentido preventivo también se trabajó en brindar algunas herramientas que ayudaran a tramitar psíquicamente lo acontecido. Una importante fue habilitar en esta reunión la circulación de emociones desde una perspectiva de género. Se trabajó sobre la noción de “macho” (Volnovich, 2017) y se buscó brindar algunas certezas, muy necesarias para un adolescente. Y, fundamentalmente, se trabajó en cómo pedir ayuda cuando alguno se viera desbordado por esta u otras cuestiones.

En esta ronda es donde algunos chicos confirman que habían hablado entre ellos y decidieron jugar el domingo su partido. En este sentido, fue importante darles las herramientas para el manejo de las emociones en la cancha. También se trabajó una buena forma de alojar a Pablo en lo sucesivo. Los chicos decidieron hacerlo a partir de una bandera y con su camiseta. Decidieron que ambos elementos los acompañarían cada domingo que les tocara jugar.

Luego de esta reunión casi toda la comunidad del club los esperaba en el quincho de terceros tiempos para compartir un inmenso 3T. Un gran modo de decirles “acá estamos todos para apoyarlos”.

Todo fue muy difícil ese martes. De mucha angustia, pero la concepción de “juntos” facilitó la circulación de emociones. Hizo todo “más llevadero”, según nos dijeron algunos chicos.

4.2.2. Categoría 05

Como si todo el caso no tuviera mucha complejidad, durante el lunes nos enteramos que Pablo hasta 2024 jugaba con una categoría mayor; y que sus amigos más cercanos pertenecían a esta categoría. De hecho, uno de ellos fue el primero en enterarse de la noticia por parte de la familia. Si bien no iban a tener que enfrentar si-

tuaciones propias del deporte de manera inmediata, estaban devastados. La decisión fue incorporarlos al salón luego de la charla de la M19, para alojarlos. Ese martes todos se sacaron una foto junto a un *banner* que el club preparó y también fueron especialmente invitados al 3T posterior junto a la M19, es decir, sus compañeros del año anterior. No hubo más sentidos que contenerlos. Alojarlos.

4.2.3. De la M12 a la M17

Por último, había una cuestión institucional que atender. El club estaba consternado y las múltiples versiones circulaban entre los jugadores de las categorías menores creando mucha confusión. Nos pareció importante unificar un discurso y comunicarlo desde los entrenadores de cada división juvenil y prejuvenil. Se trabajó, de forma individual con cada entrenador, el mejor modo de comunicar a los chicos la información, adecuándola según la edad.

Para ello se usó las típicas rondas que cada división hace al finalizar su entrenamiento. Se planteó también el lineamiento de cómo transmitir la noticia. Hablamos de qué *sí* y qué *no* comunicar. Las formas importaban. Y se los convocó a que participen del abrazo a la M19.

4.2.4. Todo el club: la comunidad

Por último, todo el club fue convocado a la ronda alrededor de la M19. Participaron jugadores de rugby y jugadoras de hockey; entrenadores y entrenadoras; veteranos y veteranas. Luego todos/as estaban invitados/as al quincho del club a compartir un inmenso 3T con la M19. Fue multitudinario.

Algún veterano dijo que no recordaba algún acontecimiento donde el quincho hubiese estado tan lleno de gente: “ni cuando ascendimos”, dijo. Realmente se hizo carne la consigna “JUNTOS, FAMILIA”.

4.3. Día 3: jueves

El jueves fue un día complejo. Ese día era el velorio de Pablo. Se llevaría a cabo en una casa velatoria de la zona, a unas pocas cuadras del club. Se habló con los entrenadores de la M19 para que junten a los chicos allí y vayan todos juntos. También allí estuvimos para contener alguna situación, si la hubiera. Pero no las hubo, el mismo grupo logró contenerse a sí mismo. Entre ellos se apoyaron, “se bancaron”, como dicen ellos.

Por otra parte, los jugadores del plantel superior del club decidieron acompañar a la M19 en un gran número. Esos que suelen ser los referentes deportivos de

estos chicos ahora estaban acompañándolos en ese momento difícil que les tocaba vivir. Esta convocatoria fue espontánea. También allí aparecieron ex entrenadores de estos chicos, las chicas de hockey y otros integrantes del club. El lema “JUNTOS” seguía tomando cuerpo. El club estaba unido. Un referente del club dijo: “Entre todos nos acompañamos”. Se repetían los llantos y siempre aparecía un hombro, una palmada, una palabra, pero sobre todas las cosas, un abrazo contenedor.

4.4. Día 4: viernes

El entierro. Otra vez los entrenadores convocan y los chicos responden. Se juntan nuevamente en el club. Concurren todos juntos al entierro. Sobre el final, sus compañeros improvisan una ronda sobre la tumba. Una ronda semejante a las que hacen al final de cada partido, de cada entrenamiento. Allí circularon muchas emociones. Otra vez lloraron, insultaron, se rieron. Y otra vez son los entrenadores y *managers* los que toman la posta. Proponen volver al club, pedir unas pizzas, jugar al fútbol. Pasar la tarde “JUNTOS”. Sobre el final del día, los chicos entrenaron. Querían jugar el domingo por su amigo. Querían rendirle homenaje en la cancha. De nuestro lado había que evaluar si estaban en condiciones de jugar. *Spoiler alert*: lo hicieron, y ¡de qué manera!

Posteriormente, hubo un asado. Solo para la M19. No faltó nadie. La cena la invitó el *staff*. Alojaron a los chicos, a sus jugadores. Una vez más los contuvieron. Gran trabajo del *staff*. Mucha presencia. No era fácil tampoco para ellos. También tenían que animarse a hacer circular sus emociones.

Finalizando el asado improvisamos una reunión con el grupo de entrenadores, *managers* y colaboradores. Ellos también necesitaban contención. Lideraron de gran forma todo este proceso, lo que significaba mucho peso sobre sus hombros. Estaban afectados como todos/as. Había que darles el espacio para que pudieran hacer circular lo que les pasaba no solo con el suicidio de Pablo sino también en su rol de cabezas de grupo. Esto era entre “TODOS”.

4.5. Día 5: domingo

4.5.1. Categoría 05

El domingo comenzó con una nueva reunión. El rugby se divide en categorías que se definen por el año de nacimiento. Pablo era categoría 2006. Pero en esos días nos enteramos de que Pablo había jugado muchos años con la categoría de un año superior (es decir con los chicos nacidos en 2005). En función de esto decidimos armar un espacio para contener a este grupo también.

Misma dinámica que el encuentro del martes. Pero esta vez, la reunión fue muy íntima. Eran muchos menos. Algunos ya jugaban en plantel superior, otros habían dejado de jugar.

Convocamos a todos. Salieron muchos miedos, salieron fantasmas, pero también salió mucha solidaridad y mucha necesidad de entender. Se puso especial foco en el manejo de las emociones y brindarle herramientas para que se contengan entre ellos. Uno de ellos llorando nos dijo “cómo sé si a él o a él o a él (señalando a compañeros de forma indistinta) les pasa algo y un día deciden no estar más”. Se trabajó mucho, una vez más, que ser varón no significa no sentir emociones. Ser macho no es sinónimo de ser fuerte; y ser fuerte no es sinónimo de no tener emociones. Esta intervención nos volvió a marcar la importancia de trabajar la forma de pedir ayuda a un/a amigo/a.

4.5.2. M19

El domingo era el primer día que los chicos iban a jugar sin Pablo. Sin su capitán. Un día de muchas emociones para todos: jugadores, entrenadores, colaboradores, *managers*, público. Todos/as. En esa fecha, la M19 debía jugar de visitante. Rápidamente, se pidió a los clubes rivales que cedieran la localía para que ju-

garan en el club. En su cancha. En su lugar. También había que organizar el homenaje institucional. Para eso fue importante escuchar lo que los compañeros querían. Se jugaban tres partidos consecutivos, tres equipos distintos, pero un mismo grupo: la M19.

Ellos pidieron hacer un solo minuto de silencio, en ronda, abrazados, todos juntos. Incluso junto a sus tres rivales. JUNTOS. Pusieron la camiseta de Pablo en el medio de la ronda. Le rindieron homenaje. En silencio. Cada uno en sus pensamientos. Antes de dejar la ronda, se abrazaron con fuerza. Se dieron fuerza.

También le hicieron una bandera para que los acompañe a todos los partidos. Era la forma de representar a Pablo en el grupo. Si estaba la bandera, Pablo estaba con ellos. La colgaron por donde saldría cada equipo a la cancha. Querían que estuviera con ellos, al menos de esa forma. La bandera decía “desde el cielo alentás” en presente. Insistimos, si estaba la bandera, Pablo estaba.

El plantel superior se autoconvocó para acompañar. El club estaba lleno. Juntos una vez más. Jugaron un gran partido. Dejaron todo. Lograron hacer de sus emociones potencia. Ganaron sus partidos. De gran manera.

5. Cómo seguimos

El desafío era seguir acompañando a este grupo a lo largo del tiempo y en función a ello se decidieron dos estrategias. Por un lado, se hicieron entrevistas individuales a aquellos chicos que se los notó más afectados. También se acordó con el *staff* entrevistas grupales para monitorear cómo afectaba esta situación al grupo. No nos olvidemos que la tarea que los convoca es jugar al rugby. Pero que allí juegan chicos que son personas y les pasan cosas. No podíamos perder de vista esto.

5.1 Entrevistas individuales

Se realizaron entrevistas individuales a los chicos de la M19 y de la categoría 2005 que detectamos que necesitaban un seguimiento más de cerca. Se los acompañó en el duelo y ayudó a gestionar sus emociones en los partidos.

5.2 Encuentros grupales

Al mes, aproximadamente, se realizó otro encuentro con la M19, esta vez con asado. Se preguntó. Se escuchó. Queríamos ver cómo iban tramitando el duelo como grupo. Se transmitió que seguíamos estando para ellos. Que la clave seguía siendo estar “todos juntos”. Y que ahí estábamos para el que lo necesitara.

5.3 Encuentro con padres

El club nos pidió organizar una charla con los padres de la M19 extensiva a otros integrantes del club que se interesaran. Les pareció importante contar qué cosas se habían hecho y por qué. Sirvió también para contar muchas otras cosas que se hacían como club para contener a los jugadores/as infantiles y juveniles tanto de rugby como de hockey. Acciones que tienen menos visibilidad que las deportivas.

Otra vez el quinchito explotó de gente. Hubo que buscar un micrófono para que se escuchara. Aparecieron muchos miedos acerca de qué discursos pudieran estar circulando entre los chicos. Que estuviéramos allí sirvió para tranquilizarlos. La reunión fue muy productiva. Salieron muchas cosas. Tantas que luego se realizaron reuniones específicas para trabajar algunas de estas cuestiones con quienes correspondía. Se reforzó la idea de FAMILIA y JUNTOS, qué era lo que espontáneamente el club había enarbolado.

A modo de cierre

Fue central para el éxito de la intervención la continua comunicación con los distintos actores dirigenciales y entrenadores del club, como así también con el *staff* de M19, la subcomisión de rugby, la comisión

directiva y un área del club permitió delinear e implementar las distintas intervenciones. Una a la vez con cada uno de los actores involucrados. Se establecieron rápidamente parámetros: “Qué sí hacer/decir y qué no hacer/decir”. La estrategia fue alinear las distintas intervenciones con un mismo criterio. Lo que enmarcamos dentro del *si* fue aquello que contuviera y alojara; que permitiera expresar las afectaciones de los compañeros; que diera lugar a las características de un tipo particular de deporte, el rugby; y enarbolara los valores del club. Lo que enmarcamos dentro del *no* fueron las conductas evitativas y negacionistas que tendían a dispersar a los chicos, entrenadores y directivos.

Si bien podemos observar que este dispositivo tiene muchas pautas propias de lo que habitualmente en psicología se llama posvención, preferimos pensarlo como el puntapié inicial de un proceso de prevención. Como ya expusimos, sabemos que son habituales las réplicas en los casos de los suicidios adolescentes (Fernández, Basile y Perez Barrero, 2017). Por ello, en este dispositivo nos propusimos que allí donde interveníamos para contener teníamos por objetivo, al mismo tiempo, escuchar atentamente. Leer los emergentes grupales (Pichon-Rivière, 1975). Buscar aquello que insistiera (Fernández, Ojam e Imaz, 2001). Distinguir deslizamientos y posibles agenciamientos que pudieran conducir a una

de estas réplicas. Es decir, había que estar atentos a donde anclaba tanta angustia grupal e individual. Mucho vacío y falta de certezas para un grupo conformado por adolescentes de 18 y 19 años. Trabajamos a partir de distinguir y puntuar insistencias y a partir de allí construir certezas que no negaran lo sucedido y a la vez funcionaran como cohesionador del grupo.

Por otra parte, tanto la consigna como las distintas intervenciones que le dieron forma al lema “juntos” creemos que sirvieron para afianzar el sentido de pertenencia institucional necesario para que todos los chicos se sintieran parte del club. Se sintieran alojados, armando y fortaleciendo el lazo entre ellos y para con el club. Sabemos que las inscripciones institucionales operan no solo de paraguas sino que ocupan un rol contenedor importante para todo grupo (Montenegro, 2004). En este sentido el trabajo con el grupo de entrenadores en tanto líderes, con estrategias paternalistas, fue central para el afianzamiento de esas certezas que mencionamos en el párrafo anterior.

Creemos que el dispositivo de abordaje tuvo un impacto positivo, principalmente por el *feedback* de los chicos. Dijeron que se sintieron contenidos y acompañados (resaltando eso constantemente) y ese había sido el principal objetivo. También desde lo institucional se

pudo lograr atravesar de manera resiliente una situación de tanta complejidad. Tanto el *staff*, como dirigentes y familias lo fueron manifestando de esa manera.

Desde otros clubes de Unión de Rugby de Buenos Aires, nos han consultado sobre cómo se había abordado la delicada situación y se compartió la información. Más allá de esto, creemos relevante el papel de este escrito para colaborar con la difusión de herramientas y ser solidarios compartiendo contenidos teóricos, muchas veces complicados de implementar en la práctica.

En cuanto a lo deportivo (que no es un dato menor ya que es lo que convoca a estos chicos en el deporte) cabe destacar que el domingo la M19 disputó un *gran* partido con *gran* entereza y altura deportiva, contra un rival de categoría. Y fue lograda una victoria repleta de emociones ambivalentes. El marco fue con todas las familias, el plantel superior y todo el club acompañando. La camiseta y la bandera de Pablo, presentes.

Creemos que, de esto, el club salió más unido que antes.

Referencias bibliográficas

Anzieu, D. y Martín, J. Y. (1971). *La dinámica de los grupos pequeños*. Kapeluz.

Fernández, A. M. et al. (1999). *Instituciones estalladas*. Biblos.

Fernández, A. M., Ojám, E. e Imaz, X. (2001). *¿Se puede investigar la subjetividad?* [Ponencia]. VIII Jornadas de Investigación: La investigación en la práctica profesional, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

Fernández, J. J., Basile, H. y Pérez Barrero, S. A. (2017). *Suicidio infanto juvenil*. Salerno.

Montenegro, R. (2004). Dispositivos de enunciación: Las operaciones de distinción y puntuación. En *Memorias de las XI Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires*.

Pichon-Rivière, E. (1975). Técnica de los grupos operativos. En E. Pichon-Rivière, *El proceso grupal* (pp. 135-163). Nueva Visión.

Volnovich, J. C. (2017). Viejas y nuevas masculinidades. En E. Faur (Comp.), *Mujeres y varones en la Argentina de hoy: Géneros en movimiento* (pp. 133-154). Siglo XXI Editores.

Notas

1. La letra "M" significa simplemente "Menores de". Es una abreviatura tradicional del rugby argentino para clasificar las divisiones por edades. El número que acompaña a la "M" indica el límite de edad que los jugadores no deben superar durante el año calendario. En este caso se refiere a "Menores de 19 años".

